

(Selección de textos)

# EL PRIMERO DE MAYO



**PARTIDO (M-L)  
DE LOS  
TRABAJADORES**

## EL PRIMERO DE MAYO (SELECCIÓN DE TEXTOS)



¡Proletarios de todos los países, uníos!

# EL PRIMERO DE MAYO

(Selección de textos)

- **El origen del primero de mayo** (R. Luxemburgo, 1894), p. 2.
- **El día internacional de los trabajadores** (C. Zetkin, 1899), p. 4.
- **¡Camaradas obreros! Se acerca el primero de mayo** (V.I. Lenin, 1904), p. 6.
- **El proletariado internacional y la guerra** (A. Kollontai, 1912), p. 9.
- **Discurso en Vasilievsky Ostrov** (I.V. Stalin, 1917), p. 11.
- **El 1 de mayo y el frente único** (J.C. Mariátegui, 1924), p. 13.
- **Saludo al gran pueblo soviético, en el primero de mayo de 1937** (J. Díaz, 1937), p. 15
- **El país del socialismo y la lucha del proletariado internacional: el 1º de mayo de 1939** (G. Dimitrov, 1939), p. 16.
- **¡Viva el primero de mayo – Día internacional de la lucha del proletariado internacional! ¡El virus más peligroso es el sistema imperialista y capitalista! ¡Avancemos hacia la revolución proletaria en todo el mundo!** (Comunicado conjunto de varios Partidos Comunistas, 2020), p. 18.

## EL ORIGEN DEL PRIMERO DE MAYO (Rosa Luxemburgo, 1894)

¡Camaradas obreros! Se acerca el Primero de Mayo, día en que los obreros de todos los países con la feliz idea de instaurar un día de fiesta proletaria para lograr la jornada laboral de ocho horas nació en Australia, donde ya en 1856 los obreros habían decidido organizar un día completo de huelga, con mitines y entretenimiento, como una manifestación a favor de la jornada de ocho horas. Se eligió el 21 de abril para esa celebración.

Al principio los obreros australianos pensaban en una única celebración, aquel 21 de abril de 1856. Pero como esa primera celebración tuvo un efecto muy fuerte sobre las masas proletarias de Australia, animándolas con ideas agitadoras, se decidió repetirla todos los años.

Efectivamente: ¿Qué podría proporcionarles a los trabajadores más coraje y fe en su propia fuerza que un paro masivo, decidido por ellos mismos?

¿Qué podría proporcionarles más valor a los eternos esclavos de las fábricas y de los talleres que el reconocimiento de su propia gente?

Por eso, la idea de una fiesta proletaria fue rápidamente aceptada y comenzó a extenderse de Australia a otros países, hasta conquistar finalmente todo el mundo proletario.

Los primeros en seguir el ejemplo de los obreros australianos fueron los norteamericanos.

En 1886 se fijó el 1º de mayo como el día de la huelga universal. Ese día, 200.000 trabajadores abandonaron sus lugares de trabajo y exigieron la jornada laboral de ocho horas. Más tarde, la policía y el hostigamiento legal impidieron por muchos años la repetición de esa gran manifestación.

Sin embargo, en 1888 restablecieron su decisión y fijaron el 1º de mayo de 1890 como el día de la siguiente celebración.

Mientras tanto, el movimiento obrero en Europa se había fortalecido notablemente. La expresión más poderosa de este movimiento ocurrió en el Congreso Internacional Obrero de 1889. En ese Congreso, al que asistieron 400 delegados, se decidió que la jornada de ocho horas debía ser la primera reivindicación. El delegado de los sindicatos franceses, el obrero Lavigne de Burdeos, propuso difundir esa reivindicación en todos los países mediante un paro universal. El delegado de los trabajadores estadounidenses llamó la atención de sus camaradas sobre la decisión de ir a la huelga el día 1º de mayo de 1890, por lo que el Congreso fijó esa fecha para la fiesta proletaria universal.

Los obreros, al igual que treinta años antes en Australia, pensaban solamente en una única manifestación. Ese 1º de mayo de 1890 el Congreso había decidido que los trabajadores de todos los países se manifestarían juntos por la jornada de ocho horas. Nadie había hablado de repetir la celebración en años siguientes. Naturalmente, nadie podía predecir el enorme éxito que tendría esa idea ni la rapidez con que sería adoptada por la clase obrera. Sin embargo, fue suficiente celebrar el 1º de mayo tan sólo una vez para que todos comprendieran y sintieran que debía convertirse en una institución anual y permanente.

El 1º de mayo significaba establecer la jornada de ocho horas. Pero aún después de haber logrado este objetivo, ese 1º de mayo no fue abandonado. Mientras continúe la lucha de los obreros contra la burguesía y la clase dominante, mientras todas las exigencias no hayan sido satisfechas, el 1º de mayo continuará siendo la manifestación anual de esos reclamos. Y cuando lleguen días mejores, cuando la clase obrera del mundo haya logrado su objetivo, es probable que la humanidad entera también celebre el 1º de mayo, honrando las amargas luchas y los sufrimientos del pasado.

R. Luxemburo

*Publicado en Sprawa Robotnicza en febrero de 1894*

## **EL DÍA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES** **(Clara Zetkin, 1899)**

Dondequiera que la gente ocupada se debata bajo el yugo del capitalismo, los trabajadores y trabajadoras organizados se manifestarán el Primero de Mayo por la idea de su emancipación social.

Ciertamente, la manifestación de mayo fue decidida en el Congreso Internacional de París para mantener enérgicamente la reivindicación de la jornada de ocho horas, y la legislación protectora del trabajo en general. Pero el carácter del Congreso, las discusiones que precedieron a la decisión, afirman sin duda que las reformas reivindicadas no son los objetivos finales del movimiento obrero, sino sólo medios al servicio de esos objetivos. Son el alimento en el camino de la clase obrera revolucionaria, que marcha hacia la conquista del poder político y, por medio de éste, de la libertad económica y social: no son menos que eso, pero no son nada más. Por muy importantes que sean -condiciones necesarias para el poderoso desarrollo del movimiento obrero- la clase obrera nunca venderá por el plato de lentejas de las reformas su derecho primigenio a la revolución social. Porque las reformas mejoran la situación de la clase obrera, aligeran el peso de las cadenas que el capitalismo carga sobre el trabajo, pero no son suficientes para aplastar al capitalismo y emancipar a los trabajadores de su tiranía.

Por lo tanto, el Primero de Mayo obrero no es sólo una manifestación a favor de todas las reformas sociales, exigidas por la parte consciente del proletariado, sino que es al mismo tiempo y debe serlo inevitablemente, una manifestación a favor de los nobles objetivos de la lucha de clases proletaria, la abolición de la sociedad capitalista, la abolición de todo tipo de esclavitud del hombre por el hombre. A pesar de su forma pacífica, la manifestación de mayo, por su propia esencia, es y sigue siendo en consecuencia una acción revolucionaria. Es y sigue siendo revolucionaria, no en el sentido en que los policías y los políticos entienden la palabra, sino en su verdadero significado histórico, ya que es la expresión consciente de la voluntad del pueblo trabajador de luchar por una transformación radical de la sociedad y de obtener con su propio esfuerzo todas las reformas que permitan a los esclavos asalariados sustituir el capitalismo por el socialismo. La emancipación de la clase obrera es una necesidad histórica y sólo puede ser obra del propio proletariado. Esta convicción es la nota clave de todas las manifestaciones de mayo.

Con la manifestación de mayo, la clase obrera declara que ha terminado para siempre con la leyenda de que la verdadera libertad, e incluso la mejora efectiva de los males y sufrimientos más crueles que la explotación capitalista está acarreado a los trabajadores, sería concedida por la benevolencia y la justicia de las clases altas. Sólo la acción de los propios trabajadores, organizados en sindicatos y en un partido de clase para la lucha política, impondrá en el presente a la sociedad burguesa las reformas necesarias y convertirá un día a los esclavos asalariados en ciudadanos libres de una mancomunidad libre. Sólo una clase obrera, fuerte en salud, en poder intelectual y moral, puede cumplir su tarea histórica. Cada reforma, por tanto, que mejore la situación económica y política de los trabajadores resulta ser un brazo que aumenta la energía con la que se libra la lucha proletaria de clases. Esta manifestación de mayo no hace sonar las campanas de una mísera paz entre el trabajo y el capitalismo, es, por el contrario, un pronunciamiento de la clase obrera contra la sociedad capitalista. Los esclavos de nuestros días se han numerado y ya no serán esclavos. Con la manifestación de mayo

demuestran que han reconocido claramente sus propios y verdaderos intereses, que están en irreconciliable antagonismo con los intereses capitalistas.

Estos intereses de los trabajadores, como clase explotada y oprimida de la sociedad, son los mismos en todos los países. En consecuencia, la manifestación de mayo debe ser internacional. A través de las fronteras y los mares, los trabajadores de todas las naciones se tienden las manos para una unión fraternal; contra el poder reaccionario internacional del capitalismo se levanta el poder revolucionario internacional de la clase obrera. El hecho de que en todo el mundo capitalista los trabajadores se levanten conjuntamente para afirmar la solidaridad de sus intereses de clase pidiendo las mismas reformas, esforzándose por los mismos objetivos, es del más alto interés. Para el historiador del futuro, la manifestación del mayo proletario será más interesante e importante que una docena de esas batallas bárbaras de las que ahora se regocijan los jinetes de todos los países. Es una prueba evidente del renacimiento moral e intelectual de la clase obrera. Demuestra que la explotación capitalista une a los trabajadores, sin diferencia de oficio, sexo, religión y nacionalidad, en un solo ejército revolucionario, que va a conquistar un mundo nuevo, donde el trabajo tiene todo que ganar y nada que perder, salvo sus cadenas. Así, saludamos la manifestación de mayo como heraldo de futuras luchas, pero también de futuras victorias, que deben ser tan seguras como la primavera sigue al invierno; la mañana, a la noche.

Stuttgart, Alemania

Clara Zetkin

*Publicado en "Justice" el primero de mayo de 1899.*

## **¡CAMARADAS OBREROS! SE ACERCA EL PRIMERO DE MAYO** (Vladimir Ilich Ulianov “Lenin”, 1904)

¡Camaradas obreros! Se acerca el Primero de Mayo, día en que los obreros de todos los países conmemoran su despertar a una vida con conciencia de clase, su solidaridad en la lucha contra toda violencia y toda opresión del hombre por el hombre, en la lucha por liberar a millones de trabajadores del hambre, la miseria y la humillación. Dos mundos se alzan frente a frente, en esta grandiosa lucha: el mundo del capital y el del trabajo, el mundo de la explotación y la esclavitud, y el de la fraternidad y la libertad.

Por una parte, hay un puñado de ricos parásitos. En sus manos se concentran los talleres y las fábricas, las herramientas y las máquinas. Han convertido millones de desiernas de tierra y montañas de dinero en su propiedad privada. Han hecho del gobierno y el ejército sus criados, fieles guardianes de la riqueza que han acumulado.

Por otra parte, hay millones de desheredados, obligados a suplicar a los ricos el permiso de trabajar para ellos. Crean con su trabajo toda la riqueza, mientras ellos mismos tienen que luchar toda la vida por un pedazo de pan, mendigar el trabajo como una limosna, agotar sus fuerzas y arruinar su salud en trabajos insostenibles, pasar hambre en las chozas de las aldeas y en los sótanos y buhardillas de las grandes ciudades.

Pues bien, estos millones de trabajadores desheredados han declarado la guerra a los ricos y explotadores. Los obreros de todos los países luchan por emancipar al trabajo de la esclavitud asalariada, de la miseria y la indigencia. Luchan por una organización de la sociedad en la que las riquezas creadas por el trabajo común beneficien a todos los trabajadores, y no a un puñado de ricos solamente. Quieren que las tierras, las fábricas, los talleres y las máquinas se conviertan en propiedad común de todos los que trabajan. Quieren que no haya ricos ni pobres, que los frutos del trabajo sean de los mismos trabajadores, que todas las conquistas de la inteligencia humana y todos los perfeccionamientos en los métodos de trabajo sirvan para aliviar la vida del que trabaja, y no como instrumento de su opresión.

La grandiosa lucha del trabajo contra el capital ha costado ya inmensos sacrificios a los obreros de todos los países. Éstos han vertido ríos de sangre por defender su derecho a una vida mejor y a la verdadera libertad. Innumerables son las persecuciones que los gobiernos desencadenan contra los combatientes por la causa obrera. Pero la unidad de los obreros de todo el mundo crece y se fortalece, pese a todas las persecuciones. Los obreros se unen cada vez más estrechamente en sus partidos socialistas, el número de los que militan en sus filas suma ya millones, y avanzan paso a paso, inconteniblemente, hacia la victoria total sobre la clase de los capitalistas explotadores.

También el proletariado ruso ha despertado a una nueva vida. También él se ha incorporado a esta grandiosa lucha. Han pasado los tiempos en que nuestros obreros doblaban sumisamente el espinazo, sin ver una salida a su situación de sojuzgamiento ni un rayo de luz en su amarga vida. El socialismo les ha mostrado esa salida, y miles y miles de combatientes se agrupan bajo la bandera roja, levantando los ojos hacia ella como hacia su estrella polar. Las huelgas han mostrado a los obreros la fuerza de la unidad, les han enseñado a oponer resistencia, han revelado qué amenaza puede representar para el capital los obreros organizados. Los trabajadores han comprobado cómo de su trabajo viven y se enriquecen los capitalistas y el gobierno. Se ha encendido en ellas el deseo de luchar unidos, la aspiración a la libertad y el



socialismo. Comprenden qué fuerza tan funesta y sombría es la autocracia zarista. Los obreros necesitan libertad para su lucha, y el gobierno zarista los ata de pies y manos. Necesitan libertad de reunión, libertad de asociación, libertad para publicar periódicos y libros, y el gobierno zarista aplasta con la cárcel, el látigo y las bayonetas todas las aspiraciones de libertad. El grito "¡Abajo la autocracia!" resuena a lo largo y ancho de Rusia. Se repite cada vez con mayor frecuencia en las calles y en multitudinarias asambleas de obreros. En el verano pasado decenas de miles de trabajadores en todo el sur de Rusia, se pusieron en pie para luchar por su vida mejor, por liberarse del despotismo policíaco. La burguesía y el gobierno se estremecieron ante el formidable ejército obrero, que de un solo golpe paralizó toda la industria de enormes ciudades. Decenas de combatientes por la causa obrera cayeron bajo las balas de las tropas zaristas, movilizadas contra el enemigo interno.

Pero no hay fuerza que pueda vencer a este enemigo interno, porque su trabajo es lo único que sostiene a las clases gobernantes y al gobierno. No hay en el mundo fuerza capaz de aplastar a millones de obreros, cada vez más concientes, unidos y organizados. Cada derrota de los obreros incorpora a nuevos destacamentos de combatientes, despierta a masas cada vez más amplias a la nueva vida y las impulsa a prepararse para nuevas luchas.

Y Rusia vive ahora acontecimientos en los que este despertar de las masas obreras tendrá que cobrar inevitablemente un ritmo más rápido y mayores proporciones, en que debemos concentrar todos nuestros esfuerzos para unir las filas del proletariado y prepararlo para una lucha todavía más decisiva. La guerra hace que aun las capas más atrasadas del proletariado se interesen por los asuntos y los problemas políticos. Pone al descubierto con creciente claridad y profundidad toda la podredumbre del régimen autocrático, la absoluta criminalidad de la banda policíaca y palaciega que gobierna a Rusia. Nuestro pueblo se hunde en la miseria y muere de hambre en su país, y lo arrastran a una guerra devastadora e insensata por la conquista de nuevas tierras extranjeras, pobladas por razas extrañas y situados a miles de verstas de distancia. Nuestro pueblo vive aplastado bajo la esclavitud política, y lo arrastran a la guerra para esclavizar a otros pueblos. Nuestro pueblo exige la transformación del orden político interno, y se procura desviar su atención con el estampido de los cañones en el otro confín de la tierra. Pero el gobierno zarista ha ido demasiado lejos en su juego de azar, en su criminal despilfarro del patrimonio nacional y de las fuerzas de la juventud, que perecen en las playas del Océano Pacífico. Toda guerra pone en tensión las fuerzas del pueblo, y la difícil guerra contra el culto y libre Japón exige de Rusia una gigantesca tensión de fuerzas. Y esto, en un momento en que el edificio del despotismo policíaco ha comenzado ya a vacilar bajo los golpes del proletariado que despierta. La guerra descubre los puntos débiles del gobierno, desgarrar los rótulos mentirosos, revela toda la podredumbre interior, hace que lo absurdo de la autocracia zarista resulte evidente para todos, pone de relieve ante todo el mundo la agonía de la vieja Rusia, de la Rusia cuyo pueblo carece de derechos y está sumido en la ignorancia y el temor, de la Rusia reducida por el gobierno policíaco al sojuzgamiento de la servidumbre.

La vieja Rusia agoniza. Una Rusia libre viene a ocupar su lugar. Las fuerzas oscuras que sostenían a la autocracia zarista, se hunden. Pero sólo el proletariado conciente y organizado podrá asestarles el golpe de muerte. Sólo el proletariado conciente y organizado podrá conquistar para el pueblo la verdadera libertad, no una libertad falsificada. Sólo el proletariado conciente y organizado podrá desbaratar todo intento de engañar al pueblo, de coartar sus derechos, de convertirlo en mero instrumento en manos de la burguesía.

¡Camaradas obreros! ¡Preparémonos con redoblada energía para el combate decisivo que se acerca! ¡Que se estrechen las filas de los proletarios socialdemócratas! ¡Que su voz se propague con amplitud cada vez mayor! ¡Que la agitación en torno de las reivindicaciones obreras se despliegue cada vez con mayor audacia! ¡Que la celebración del Primero de Mayo atraiga a nuestra causa miles de nuevos combatientes y engrosé nuestras fuerzas en la grandiosa lucha

por la libertad de todo el pueblo, por la emancipación de todos los trabajadores del yugo del capital!

¡Viva la jornada de trabajo de ocho horas! ¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional! ¡Abajo la criminal y bandidesca autocracia zarista!

V.I. Lenin.

*Volante del POSDR escrito por Lenin en 1904.*

## **EL PROLETARIADO INTERNACIONAL Y LA GUERRA** **(Aleksandra Kollontai, 1912)**

Hoy es nuestro gran día, el día en que la solidaridad del proletariado internacional se expresa en todo el mundo a través de manifestaciones masivas. ¿Y acaso no es un signo de creciente solidaridad que yo, una extranjera de la lejana Rusia, pueda estar aquí hoy, hablándoles en alemán, que no es ni mi lengua materna ni la suya. Reciban saludos del proletariado ruso.

El proletariado ruso, junto con el proletariado de todo el mundo, protesta contra todas las guerras. Es un hecho bien conocido que el proletariado no conoce fronteras nacionales. Reconoce sólo dos “naciones” en el mundo civilizado: los explotadores y los explotados.

Los capitalistas siempre dicen: “¡Debemos armarnos porque la guerra nos amenaza!” Y nos enseñan sus símbolos sagrados: el militarismo por tierra, mar y aire. Instrumentalizan el fantasma de la guerra para ponerlo entre ellos y el fantasma rojo. Llamam a la guerra para liberarse del fantasma de la revolución social.

Pero la Internacional les responde con un grito unánime: “¡Abajo la guerra!” Los trabajadores saben que detrás de la amenaza de guerra está el estado capitalista que quiere cargar al pueblo con nuevos impuestos, está la industria bélica que quiere aumentar sus beneficios. Todavía recordamos el escándalo que estalló hace unos años en Francia cuando los capitalistas franceses enredaron al ministro de guerra alemán con demandas de nuevas armas militares. Habían difundido el rumor de que el Ministerio de Guerra de Francia había ordenado nuevas armas: nuevos cañones, nuevas ametralladoras... Y el ministro de guerra alemán, que no quería ser superado por su homólogo francés, inmediatamente hizo un pedido similar a los capitalistas franceses. ¡Sólo más tarde se descubrió que estos rumores no eran más que un puro engaño!

En Francia los capitalistas le dicen al proletariado: “Venid con nosotros al Sahara y ocupadlo. Allí, en el desierto, encontraréis lo que os falta en casa. Y aquí, en Suecia, los capitalistas suecos están repitiendo la vieja amenaza usada hasta la saciedad: “No olviden la amenaza rusa: ¡debemos armarnos!” [...]

Y aunque el zarismo, o los capitalistas rusos, hayan amenazado en efecto con atacar a Suecia, ¡aún estamos allí nosotros! ¡Nosotros, el proletariado! ¿Acaso no sobrevivimos a la crisis de Marruecos? Y, ¿quién detuvo entonces la inminente guerra? Sí, fue el proletariado internacional el que les lanzó el ultimátum a los gobiernos alemán y francés, a los capitalistas alemanes y franceses: “¡Ni un paso más! Estamos movilizados y si los capitalistas se atreven a hacer la guerra, el fantasma rojo la transformará en una revolución social y ustedes mismos serán responsables de ella.”

¡Sí, revolución social! El Día de Mayo es un día festivo internacional que se celebra en todos los países [...] El Primero de Mayo es la preparación para la revolución social, una prueba para las fuerzas proletarias. Los trabajadores del mundo están unidos diciendo: “¡Estamos listos para la batalla!”

La revolución social es inevitable. ¡Olvidaos de la burguesía, de los capitalistas, del parloteo de un socialismo arraigado en el sistema existente! Nada de eso tiene futuro. ¿Cómo podemos

hablar de echar raíces cuando cada año mueren en Londres 200.000 personas en los barrios bajos y en los cuchitriles? ¿Cómo puede hablarse de arraigarse cuando en París 500.000 personas están permanentemente sin trabajo?

Es importante tener en cuenta también los acontecimientos reveladores que se han producido en los últimos años, las huelgas y los cierres patronales y, sobre todo, ¡la creciente combatividad del proletariado! Hace diez años apenas podíamos imaginar los acontecimientos de los últimos años.

Todo comenzó con la revolución rusa de 1905. Desafortunadamente, la reacción en Rusia fue demasiado fuerte y la revolución resultó aniquilada. Pero entonces el fantasma rojo vino a Suecia y se produjo una huelga general; huelga que, a pesar de todos los desastres provocados, a pesar de la pobreza, significó la victoria moral del proletariado sueco. Toda la Internacional pudo entonces por primera vez apreciar el verdadero significado de tal huelga masiva.

A esto le siguieron huelgas en Francia e Inglaterra. Nunca antes en la historia había habido una huelga de tal magnitud en Inglaterra, donde un millón de personas dejaron de trabajar en masa para defender las demandas de su clase.

Así que podemos ver cómo la fuerza del proletariado crece año tras año. Y si la burguesía nos habla de la guerra, entonces respondemos con los millares de voces de los trabajadores que están organizados: “¡No queremos la guerra! ¡Exigimos la paz! ¡Abajo la guerra! ¡Viva la revolución social!

Aleksandra Kollontai.

*Discurso pronunciado en Estocolmo el primero de mayo de 1912*

## **DISCURSO EN VASILIEVSKY OSTROV (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili “Stalin”, 1917)**

El 1º de Mayo es, en todo el En el curso de la revolución han surgido en el país dos poderes: el Gobierno Provisional, elegido por la Duma del 3 de junio, y el Soviet de Diputados de Obreros y Soldados, elegido por los obreros y soldados.

Las relaciones entre estos dos poderes son cada día más tirantes; la cooperación que existía antes entre ellos decae, y sería un crimen por nuestra parte ocultar este hecho.

La burguesía ha sido la primera en plantear el problema de la dualidad de poderes; ella ha sido la primera en proponer la alternativa: o Gobierno Provisional o Soviet de Diputados de Obreros y Soldados. Sería indigno de nosotros eludir la respuesta a cuestión planteada tan claramente. Los obreros y soldados deben decir resuelta y abiertamente qué gobierno consideran suyo: o el Gobierno Provisional o el Soviet de Diptados de Obreros y Soldados.

Se habla de confianza en el Gobierno Provisional, de la necesidad de esa confianza. Pero ¿cómo se puede confiar en un gobierno, cuando él mismo no confía en el pueblo en lo más importante y fundamental? Estamos en guerra. Y esa guerra se hace sobre la base de tratados con Inglaterra y con Francia, de tratados concluidos por el zar a espaldas del pueblo y consagrados por el Gobierno Provisional sin el consentimiento del pueblo.

El pueblo tiene derecho a conocer qué contienen esos tratados; los obreros y los soldados tienen derecho a saber por qué se derrama tanta sangre. ¿Qué respuesta ha dado el Gobierno Provisional a los obreros y a los soldados, cuándo éstos han exigido que se hicieran públicos? La declaración de que los tratados continúan en vigor. ¡Pero no ha publicado los tratados y no piensa publicarlos!

¿No es evidente que el Gobierno Provisional oculta al pueblo los verdaderos fines de la guerra y que, al ocultarlos, se niega tenazmente a tener confianza en el pueblo? ¿Cómo pueden los obreros y los campesinos confiar en el Gobierno Provisional que no confía en ellos en lo más importante y fundamental?

Se habla del apoyo al Gobierno Provisional, de la necesidad de tal apoyo. Pero, juzguen ustedes mismos: ¿se puede acaso en una época revolucionaria, apoyar a un gobierno que desde su nacimiento mismo viene frenando la revolución? Hasta ahora la situación ha sido tal que las iniciativas revolucionarias y las medidas democráticas emanaban sólo y exclusivamente del Soviet de Diputados de Obreros y Soldados. El Gobierno Provisional forcejeaba y se resistía; y si luego se ponía de acuerdo con el Soviet, era sólo parcialmente y de palabra, poniendo obstáculos en la práctica. Y así siguen las cosas hasta el presente. Pero ¿cómo se puede en plena revolución apoyar a un gobierno que se enreda en los pies de la revolución y tira de ella hacia atrás? ¿No será mejor plantear la cuestión de que el Gobierno Provisional no estorbe al Soviet de Diputados de Obreros y Soldados en su obra de democratización sucesiva del país?

En el país se movilizan las fuerzas de la contrarrevolución. Hacen propaganda en el ejército, entre los campesinos y la gente humilde de las ciudades. La agitación contrarrevolucionaria va encaminada, ante todo, contra el Soviet de Diputados de Obreros y Soldados. Se encubre esa agitación con el nombre del Gobierno Provisional, y el Gobierno Provisional tolera

abiertamente los ataques al Soviet de Diputados de Obreros y Soldados. Por qué, pues, vamos a apoyar al Gobierno Provisional? ¿Acaso porque tolera la agitación contrarrevolucionaria?

En Rusia ha comenzado un movimiento agrario. Los campesinos tratan de labrar, sin el consentimiento de los terratenientes, las tierras que éstos dejan sin cultivar. Si no se labran las tierras, el país puede verse al borde del hambre. Haciéndose eco de los deseos de los campesinos, la Conferencia de los Soviets de Toda Rusia ha acordado “apoyar” el movimiento campesino por la confiscación de las tierras de los terratenientes. Pero ¿qué hace el Gobierno Provisional? Declara que el movimiento campesino es una “usurpación”, prohíbe a los campesinos que labren las tierras de los terratenientes y da a sus comisarios las “correspondientes” instrucciones (v. “Riech” del 17 de abril). ¿Por qué, pues, vamos a apoyar al Gobierno Provisional? ¿Acaso porque declara la guerra a los campesinos?

Se habla de que la desconfianza hacia el Gobierno Provisional minará la unidad de la revolución, apartará de ella a los capitalistas y a los terratenientes. Pero ¿quién se atreverá a decir que los capitalistas y los terratenientes apoyan realmente o pueden apoyar la revolución de las masas populares?

¿Acaso el Soviet de Diputados de Obreros y Soldados al implantar la jornada de ocho horas, no apartó de sí a los capitalistas, uniendo en torno a la revolución a las amplias masas obreras? ¿Quién se atreverá a afirmar que la dudosa amistad de un puñado de fabricantes es más valiosa para la revolución que la amistad real, sellada con sangre, de millones de obreros?

Más aún: ¿acaso la Conferencia de los Soviets de Toda Rusia, al resolver apoyar a los campesinos, no ha apartado de sí a los terratenientes, vinculando las masas campesinas a la revolución? ¿Quién se atreverá a decir que la amistad de un puñado de terratenientes es más valiosa para la revolución que la amistad real de los millones y millones de campesinos pobres que visten hoy el uniforme de soldado?

La revolución no puede complacer a todos y cada uno. Por un extremo, satisface siempre los intereses de las masas trabajadoras y, por el otro, golpea a los enemigos ocultos y declarados de estas masas.

Por esto hay que elegir: o con los obreros y los campesinos pobres, por la revolución, o con los capitalistas y los terratenientes, contra la revolución.

Así, pues, ¿a quién vamos a apoyar? ¿A quién podemos considerar nuestro gobierno: al Soviet de Diputados de Obreros y Soldados o al Gobierno Provisional?

Es evidente que los obreros y los soldados sólo pueden apoyar al Soviet de Diputados de Obreros y Soldados, elegido por ellos.

I.V. Stalin

*Discurso pronunciado en un mitin para el primero de mayo el 18 de abril de 1917*

## **EL 1 DE MAYO Y EL FRENTE ÚNICO** **(José Carlos Mariátegui, 1924)**

El 1º de Mayo es, en todo el mundo, un día de unidad del proletariado revolucionario, una fecha que reúne en un hirmenso frente único internacional a todos los trabajadores organizados. En esta fecha resuenan, unánimemente obedecidas y acatadas, las palabras de Carlos Marx: "Proletarios de todos los países, uníos". En esta fecha caen espontáneamente todas las barreras que diferencian y separan en varios grupos y varias escuelas a la vanguardia proletaria.

El 1º de Mayo no pertenece a una Internacional es la fecha de todas las Internacionales. Socialistas, comunistas y libertarios de todos los matices se confunden y se mezclan hoy en un solo ejército que marcha hacia la lucha final.

Esta fecha, en suma, es una afirmación y una instatación de que el frente único proletario es posible y es practicable y de que a su realización no se opone ningún interés, ninguna exigencia del presente.

A muchas meditaciones invita esta fecha internacional. Pero para los trabajadores peruanos las más actual, la más oportuna es la que concierne a la necesidad y a la posibilidad del frente único. Ultimamente se han producido algunos intentos seccionistas. Y urgee entenderse, urg concretarse para impedir que estos intentos prosperen, evitando que socaven y que minen la naciente vanguardia proletaria del Perú.

Mi actitud, desde mi incorporación en esta vanguardia, ha sido siempre la de un fautor convencido, la de un propagandista fervoroso del frente único. Recuerdo haberlo declarado en una de las conferencias iniciales de mi curso de historia de la crisis mundial. Respondiendo a los primeros gestos de resistencia y de aprensión de algunos antiguos y hieráticos libertarios, más preocupados de la rigidez del dogma que de la eficacia y la fecundidad de la acción, dije entoces desde la tribuna de la Universidad Popular: "Somos todavía pocos para dividirnos. No hagamos cuestión de etiquetas ni de títulos."

Posteriormente he repetido estas o análoga palabras. Y no me cansaré de reitararlas. El movimiento clasista, entre nosotros, es aún muy incipiente, muy limitado, para que pensemos en fraccionarle y escindirle. Antes de que llegue la hora, inevitable acaso, de una división, nos corresponde realizar mucha obra común, mucha labor solidaria. Tenemos que emprender juntos muchas largas jornadas. Nos toca, por ejemplo, suscitar en la mayoría del proletariado peruano, conciencia de clase y sentimiento de clase. Esta faena pertenece por igual a socialistas y sindicalistas, a comunistas y libertarios. Todos tenemos el deber de sembrar gérmenes de renovación y de difundir ideas clasistas. Todos tenemos el deber de alejar al proletariado de las asambleas amarillas y de las falsas "instituciones representativas". Todos tenemos el deber de luchar contra los ataques y las represiones reaccionarias. Todos tenemos el deber de defender la tribuna, la prensa y la organización proletaria. Todos tenemos el deber de sostener las reivindicaciones de la esclavizada y oprimida raza indígena. En el cumplimiento de estos deberes históricos, de estos deberes elementales, se encontrarán y juntarán nuestros caminos, cualquiera que sea nuestra meta última.

El frente único no anula la personalidad, no anula la filiación de ninguno de los que lo componen. No significa la confusión ni la amalgama de todas las doctrinas en una doctrina



única. Es una acción contingente, concreta, práctica. El programa del frente único considera exclusivamente la realidad inmediata, fuera de toda abstracción y de toda utopía. Preconizar el frente único no es, pues, preconizar el confusionismo ideológico. Dentro del frente único cada cual debe conservar su propia filiación y su propio ideario. Cada cual debe trabajar por su propio credo. Pero todos deben sentirse unidos por la solidaridad de clase, vinculados por la lucha contra el adversario común, ligados por la misma voluntad revolucionaria, y la misma pasión renovadora. Formar un frente único es tener una actitud solidaria ante un problema concreto, ante una necesidad urgente. No es renunciar a la doctrina que cada uno sirve ni a la posición que cada uno ocupa en la vanguardia, la variedad de tendencias y la diversidad de matices ideológicos es inevitable en esa inmensa legión humana que se llama el proletariado. La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un periodo avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no se esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones reciprocas. Que no alejen a las masas de la revolución con el espectáculo de las querellas dogmáticas de sus predicadores. Que no empleen armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes.

Tratemos de sentir cordialmente el lazo histórico que nos une a todos los hombres de la vanguardia, a todos los fautores de la renovación. Los ejemplos que a diario nos vienen de fuera son innumerables y magníficos. El más reciente y emocionante de estos ejemplos es el de Germaine Berthon. Germaine Berthon, anarquista, disparó certeramente su revólver contra un organizador y conductor del terror blanco por vengar el asesinato del socialista Jean Jaurés. Los espíritus nobles, elevados y sinceros de la revolución, perciben y respetan, así, por encima de toda barrera teórica, la solidaridad histórica de sus esfuerzos y de sus obras. Pertenece a los espíritus mezquinos, sin horizontes y sin alas, a las mentalidades dogmáticas que quieren petrificar e inmovilizar la vida en una fórmula rígida, el privilegio de la incomprensión y del egotismo sectarios.

El frente único proletario, por fortuna, es entre nosotros una decisión y un anhelo evidente del proletariado. Las masas reclaman la unidad. Las masas quieren fe. Y, por eso, su alma rechaza la voz corrosiva, disolvente y pesimista de los que niegan y de los que dudan, y busca la voz optimista, cordial, juvenil y fecunda de los afirman y de los que creen.

J.C. Mariátegui

*Publicado en El Obrero Textil el primero de mayo de 1924*



## **SALUDO AL GRAN PUEBLO SOVIÉTICO, EN EL PRIMERO DE MAYO DE 1937 (José Díaz, 1937)**

Pueblo de la Unión Soviética, pueblo que bajo la dirección del Partido Bolchevique y del gran Stalin has forjado la felicidad de millones de seres humanos a costa de innumerables sacrificios, de dolor y de sangre; pueblo que en el día hoy, Primero de Mayo, festejas alborozado los éxitos de la construcción socialista: en nombre del Partido Comunista de España, en nombre de centenares de millares de combatientes en nombre de todo el pueblo trabajador y democrático de España, yo te saludo.

Los comunistas te saludamos llenos de fe en la victoria de las armas republicanas sobre las del fascismo interior y exterior, sobre los ejércitos invasores de Italia y Alemania que pisotean nuestro pueblo, dejando huellas infamantes de su barbarie en las aldeas y ciudades por ellos dominadas.

Os prometemos, camaradas que vivís en el pueblo más feliz de la tierra, que lucharemos hasta agotar nuestro último aliento, hasta dar nuestra última gota de sangre por librar a España y al mundo del mayor y más peligroso enemigo de la cultura y de la civilización, de la libertad y de la paz de los pueblos: el fascismo.

Nuestra consigna en este Primero de Mayo es: ¡Pasaremos!

Venceremos, aunque la guerra será todavía dura y larga. ¡Venceremos!, y nuestro triunfo no será sólo nuestro, porque como justamente ha dicho nuestro querido camarada Stalin, nuestra causa es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. Derrotando al fascismo invasor, seguiremos el maravilloso ejemplo que a toda la humanidad ha dado y está dando vuestro pueblo, y forjaremos una España grande, próspera y feliz.

Sabemos que en vuestras manifestaciones, en vuestras demostraciones del Primero de Mayo las consignas de ayuda a la España republicana y democrática se mezclarán con vuestras consignas de defensa de vuestro gran país, del País del Socialismo.

Al enviaros este saludo, os agradezco, en nombre del pueblo español; vuestra solidaridad. Nuestro pueblo jamás olvidara vuestra ayuda y en lo más hondo de su corazón conservará siempre con gran satisfacción el nombre de la Unión Soviética, el País del Socialismo.

¡Viva la Unión Soviética!

¡Viva el Partido Bolchevique!

¡Viva el camarada Stalin!

*José Díaz.*

*Publicado en "Frente Rojo" el primero de mayo de 1937.*

## **EL PAÍS DEL SOCIALISMO Y LA LUCHA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL: 1 DE MAYO DE 1939 (Georgi Dimitrov, 1939)**

La clase obrera del mundo entero conmemora este año el 50 aniversario del Primero de Mayo, jornada de la solidaridad proletaria internacional.

El Primero de Mayo fue elegido en 1889 como jornada de la solidaridad fraternal de los obreros de todos los países, como jornada de revista de las fuerzas proletarias, como jornada de lucha del trabajo contra el capital.

Al principio, eran pequeños grupos de la clase obrera los que celebraban este día, en los distintos países. De año en año, la fiesta proletaria del Primero de Mayo fue ganando en importancia. Los obreros proclamaban huelgas, se lanzaban a la calle, organizaban poderosas manifestaciones, estrechaban año tras año los lazos de su solidaridad internacional.

Pero, a lo largo del tiempo, los marxistas revolucionarios y los reformistas dieron un giro distinto a la jornada del Primero de Mayo. El partido bolchevique, el gran partido de Lenin y Stalin, celebró siempre ese día, desde el primer momento, como una jornada de lucha revolucionaria. Luchaba por las necesidades diarias de la clase obrera, preparando así mismo tiempo sus fuerzas para las futuras luchas revolucionarias contra la autocracia zarista y el capitalismo. En el manifiesto de Primero de Mayo de 1912, redactado por el camarada Stalin, el partido bolchevique proclamó ante toda Rusia, que por aquel entonces se hallaba postrada bajo el yugo del zarismo:

*“En el día de hoy debemos declarar... que juramos luchar por el derrocamiento total de la monarquía zarista y que saludamos a la revolución rusa que se avecina y que habrá de emancipar a Rusia. (...) ¡Abajo el capitalismo!; Viva el socialismo!” (Stalin ¡Larga vida al Primero de Mayo!, 1912)*

No había nada que lograra impedir a los bolcheviques celebrar revolucionariamente el Primero de Mayo: ni las persecuciones de la policía zarista, ni la presión económica de los capitalistas, ni la rabiosa oposición de los mencheviques, que se manifestaban en contra del carácter revolucionario de la jornada de Primero de Mayo.

Muy otra era la actitud de los reformistas ante el Primero de Mayo. Toda su preocupación consistía en castrar el contenido revolucionario de esta jornada. De una jornada de afirmación de la solidaridad proletaria internacional y de revista de las fuerzas proletarias, el Primero de Mayo se convertía, para ellos en una fiesta anodina, inofensiva para la burguesía. En la actitud que unos y otros adoptaban ante el carácter y contenido del Primero de Mayo, se revelaba ya hace varias décadas la profunda diferencia de principios entre ambas corrientes del movimiento obrero en todo el mundo: entre la senda del bolchevismo y la senda del reformismo, que, andando el tiempo, habían de conducir a resultados diametralmente opuestos.

El reformismo, que divide a la clase obrera, que le imbuje la falta de fe en sus fuerzas y en su triunfo, que supedita su movimiento a los intereses de las clases explotadoras, permitió con ello que la burguesía se salvase en el periodo de las conmociones revolucionarias más profundas, que prolongase la existencia del sistema de la esclavitud capitalista y pudiese pasar

a la ofensiva contra los trabajadores. El reformismo entregó a la clase obrera y a los pueblos de una serie de países capitalistas al yugo del régimen fascista de barbarie y de saqueo.

El bolchevismo, que une las fuerzas de la clase obrera, que la moviliza y la dirige en la lucha intransigente contra las clases explotadoras, condujo al triunfo de la gran revolución socialista de octubre de 1917, condujo a la instauración de la dictadura de la clase obrera y al triunfo del socialismo en la Unión Soviética. A la luz de los resultados conseguidos por estas dos corrientes distintas del movimiento obrero internacional, la clase obrera y los pueblos del mundo capitalista se convencen cada vez más de lo funesta que es la senda del reformismo y la política de inteligencia con la burguesía imperialista, de lo funesto que es capitular ante el enemigo de clase, y de la justeza de la senda del bolchevismo, trazada por los grandes continuadores del marxismo, por los jefes y maestros del proletariado internacional, por Lenin y Stalin.

En este 50 aniversario del Primero de Mayo, la clase obrera y los trabajadores de todos los países festejan con orgullo, con admiración y con entusiasmo, el gran triunfo histórico alcanzado por la clase obrera, que ha edificado la sociedad socialista en una sexta parte del mundo. El triunfo del socialismo en la Unión Soviética demuestra la formidable capacidad creadora de la clase obrera. Revela de un modo tangible, sobre el ejemplo de un potente país, enclavado en el corazón del mundo, la fuerza arrolladora del proletariado, llamado a liberar a la humanidad del yugo del capitalismo y a crear una sociedad libre y feliz, la sociedad socialista sin clases. El proletariado internacional festeja el triunfo del socialismo en la Unión Soviética como su más grande conquista. Esta victoria es el triunfo de la solidaridad proletaria internacional, base y fuente de estímulo para la clase obrera en sus luchas futuras. La fraternal solidaridad internacional de los obreros de todos los países, bajo cuya bandera marchan el Primero de Mayo, tiene hoy en la Unión Soviética una base material incommovible.

G. Dimitrov

*El país del socialismo y la lucha del proletariado internacional, 1 de mayo de 1939*

**¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO – DÍA INTERNACIONAL DE LUCHA DEL PROLETARIADO INTERNACIONAL! ¡EL VIRUS MÁS PELIGROSO ES EL SISTEMA IMPERIALISTA Y CAPITALISTA! ¡AVANCEMOS HACIA LA REVOLUCIÓN PROLETARIA EN TODO EL MUNDO!**  
(Comunicado conjunto de distintos Partidos Comunistas, 2020)

Este año, el Primero de Mayo, las plazas de todo el mundo no estarán abarrotadas de trabajadores, mujeres, masas explotadas que celebran el Día Internacional del proletariado, en la bandera de la unidad, internacionalismo proletario, lucha contra el imperialismo, capitalismo en todo el mundo, por la terrible pandemia que está matando en todos los rincones del mundo y el estado de emergencia declarado por los estados y gobiernos imperialistas que utilizan el Coronavirus.

Esta pandemia es causada por el sistema mundial imperialista y capitalista y las muertes son el resultado de la sed de explotación y lucro de los capitalistas que atacaron el sistema ambiental mundial al sacar su carga agresiva contra la salud y la vida de los seres humanos y todas las especies. de la tierra.

Los capitalistas han transformado el sistema de salud pública en un negocio muy lucrativo para las empresas privadas y la pandemia encontró campo abierto, convirtiéndose en una masacre que todavía pone en peligro muchas vidas de proletarios y personas.

Para la capital, incluso ante la pandemia, el tema principal es seguir produciendo para sus ganancias y mientras todos están llamados a quedarse en casa, se impone a los trabajadores para producir en todas las condiciones, mucho más allá de las necesidades para garantizar los bienes de primera necesidad. .

El capitalismo ha esclavizado también a la ciencia por sus intereses, por producir armas cada vez más sofisticadas y ha detenido el desarrollo de la búsqueda de remedios para las enfermedades que afectan a los proletarios y a las masas populares en las ciudadelas imperialistas y más aún en los países oprimidos por el imperialismo, y ahora todos. el mundo está bastante desarmado ante el desarrollo de la pandemia.

El capitalismo ha creado los “hornos del mundo” como Wuhan en los que las condiciones de trabajo, vida, organización social impuestas por el capitalismo alimentaron el estallido de la pandemia que luego se extendió, afectando a los países imperialistas europeos en el corazón, y en el corazón mismo de Estados Unidos, la mayor potencia imperialista, mientras la amenaza de su tremenda expansión acecha en las regiones de los países oprimidos del mundo, desde África hasta el Medio Oriente y los países árabes, hasta América Latina El imperialismo y el capitalismo se muestran como la mayor fuente de muerte y destrucción que cualquier pandemia que haya golpeado a la sociedad humana en la historia.

Mientras los muertos son enterrados e incluso las ciudades metropolitanas se transforman en hospitales, todo esto hace que los proletarios griten hoy: **¡Basta de capitalismo / imperialismo y su sistema asesino!**

Estados y gobiernos de todo el mundo impusieron un estado de emergencia, casi un estado militarizado para enfrentar la epidemia, sin evitar el uso de la violencia y la represión en muchos países contra los pobres, los sin techo, los migrantes que solo piden sobrevivir.

Los estados de dictadura burguesa encuentran en la situación de emergencia sanitaria condiciones para el endurecimiento y estabilización de regímenes políticos de tipo fascista que son siempre un arma contra la lucha de los proletarios y pueblos de todas las latitudes.

**Por eso, en este Primero de Mayo el grito contra los amos imperialistas y toda la burguesía y clases dominantes del mundo debe alzarse con fuerza en todas sus formas..**

**¡Tu eres responsable! ¡Muerte al imperialismo!**

Sin embargo, la pandemia encontró una fuerte resistencia de los trabajadores y sectores de las masas que -aún bajo el estado de emergencia y las prohibiciones de huelgas y manifestaciones- vaciaron las fábricas, con huelgas, abstención masiva, resistencia, muchas veces con mano a mano. Combatir, luchar por medidas de protección, por un aumento extraordinario de hospitales, médicos, trabajadores de la salud, por el derecho a mantener el salario, el trabajo si son enviados a casa, por un salario garantizado para todos los proletarios sin ingresos.

Italia, uno de los países más afectados, ha sido también un centro de resistencia y oposición del proletario y del pueblo a los amos y al gobierno, útil para que otros países afectados por la propagación del virus hayan sido escenario de una amplia resistencia y oposición proletaria y popular contra la burguesía, su Estado y gobiernos. Incluso en un estado de emergencia es posible luchar y ganar, desarrollar la solidaridad popular y si los comunistas genuinos están en la primera fila de esta lucha, esta resistencia es un arma fundamental para prepararse, dentro de la llamada “Corona / crisis”. ”, La lucha contra la devastadora nueva etapa del mundo es la crisis capitalista emergente, peor que los efectos del colapso financiero de 2007-2008 y se espera que sea peor que la crisis del capitalismo en la década de 1920, que estaba en curso antes del brote del coronavirus y ahora se suma como crisis cíclica del sistema de capital mundial, afectando todos los aspectos de su vida y naturaleza y todos los rincones del mundo.

Para sobrevivir, el capitalismo busca descargar el peso de tal crisis sobre los proletarios y pueblos oprimidos del mundo, con el rápido aumento del número de desocupados, la precariedad, el empobrecimiento absoluto y relativo también en el corazón mismo de los países imperialistas y capitalistas. , además del hambre, la pobreza que ya afecta a todos los pueblos de los países oprimidos por el imperialismo en el mundo.

Pero precisamente este entrelazamiento entre la crisis económica y la pandemia desenmascararon al sistema capitalista mundial, sus estados, sus gobiernos, comprometidos a convertir todo en ganancias y capitales.

Alimenta la lucha de los proletarios y de las masas populares y crea mejores condiciones subjetivas, favorables a la lucha común, en el mundo y en cada país, para derrocar este sistema y establecer, mediante revoluciones de nueva democracia y revoluciones socialistas, una nueva sociedad socialista en marcha. al comunismo.

El socialismo es la economía en manos del Estado proletario, capaz de lograr todo lo que está a prueba de que el capitalismo y el imperialismo no pueden lograr en esta dramática situación mundial. Capitalismo e imperialismo son destrucción, socialismo es la construcción de una nueva sociedad que pueda liberar a las masas de las cadenas de explotación y opresión y poner

en sus manos el enorme potencial del desarrollo científico para liberar a la humanidad de los riesgos para su salud, de los ambientales. devastación que pone en peligro su supervivencia. Esta situación muestra la gran actualidad y fuerza de **Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao** y el gran mensaje histórico que proviene de las tres etapas de la lucha revolucionaria del proletariado.

Desde la Comuna de París hasta la Revolución de Octubre y la Gran Revolución Cultural Proletaria en China han demostrado que la marcha del proletariado y de los pueblos y naciones oprimidos es imparable; puede sufrir derrotas, pero de estas experiencias se nutre para desarrollar el pensamiento y la acción que le permitan afrontar cada vez con más fuerza las circunstancias históricas que conducen al prolongado choque final entre capitalismo / imperialismo y socialismo y comunismo.

Este 1 de mayo estamos ante un escenario de una nueva ola de la revolución proletaria mundial que indica a los proletarios ya las masas populares su urgencia y necesidad.

El potencial objetivo de la situación puede convertirse en realidad si el proletariado construye las herramientas para la revolución en el fuego de la lucha de clases en la situación actual.

En primer lugar la construcción de **Partidos comunistas** como vanguardias organizadas de la clase obrera, como vanguardia combatientes políticos, máquinas de guerra y núcleos dirigentes de todo el pueblo, en el corazón de las ciudadelas imperialistas, en unidad con el camino ya emprendido por los partidos comunistas en los países oprimidos por el imperialismo que se desarrolló y liderar la guerra popular prolongada en los países oprimidos por el imperialismo.

**El Frente Unido de proletarios y masas populares** que el capital 'pandémico' alimenta y favorece porque muestra no solo a los explotados como siempre sino a una gran parte de la humanidad que nadie puede vivir bajo un sistema en el que el dominio está en manos de un puñado de amos enriquecidos por la explotación, por finanzas y que por sus ganancias y riqueza no dudan en poner en riesgo la vida de miles de millones de personas.

**Las fuerza militar del proletario, campesinos y ejército popular** que es la verdadera y fundamental respuesta al estado de emergencia que la burguesía construye en formas absolutamente nuevas y contemporáneas en el mundo, utilizando el coronavirus para borrar cualquier forma de democracia y proponerse como una dictadura global abierta, convocando, por tanto, a proletarios y masas populares a entender que incluso las luchas cotidianas, por su propia salud y vida, por sus propios derechos, demandan la lucha contra el estado burgués y forjan las experiencias que para responder a la guerra contra los proletarios y el pueblo, se necesita la clase. la guerra, la guerra revolucionaria, la guerra popular.

Puede ser que este 1 de mayo se vacíen las plazas -aunque en muchas partes del mundo incluso en este día especial y particular no faltarán las acciones del proletariado y las banderas rojas de la revolución- pero el imperialismo ha creado las condiciones para que estas plazas se llenen de un poderoso movimiento revolucionario, el mar armado de proletarios y masas populares que todos juntos, aplicándolo a las condiciones específicas de cada país, gritan:

**¡Muerte al imperialismo! ¡El futuro debe ser del socialismo y el comunismo!**

**¡No a la descarga de la crisis sobre la clase obrera y el pueblo!**

**¡Abajo el estado de emergencia que es la guerra contra las personas que usan el coronavirus!  
¡Es justo rebelarse!**

**Desarrollar el potencial revolucionario de la clase obrera y las masas en esta difícil condición: la verdadera guerra a librar es contra la burguesía y su estado.**

**¡Por el sistema de salud al servicio del pueblo!**

**¡Lucha clasista y combativa por la salud, el salario, el trabajo para todos los proletarios!**

**¡Contra la crisis económica mundial que avanza, intensifiquemos la lucha de clases de los proletarios y del pueblo!**

**¡Por el Edificio, en el fuego de la crisis económica / del imperialismo pandémico, de los partidos marxista-leninista-maoísta, en estrecha relación con las masas, por la nueva democracia y las revoluciones socialistas!**

**¡Proletarios y pueblos oprimidos se unen por el internacionalismo proletario!**

**¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!**

**¡Avancemos, ahora más que nunca, en la unidad internacional de los comunistas en todo el mundo!**

**¡Abajo el capitalismo / imperialismo en crisis / viva el socialismo y el comunismo!**

**Firmas - orden alfabético**

Comité para la Construcción del Partido Comunista Maoísta, Galicia, Estado español

Núcleo Comunista, Nepal

Partido Comunista (Maoísta) de Afganistán

Partido Comunista de Turquía - Marxista - Leninista

Partido Comunista de Nepal (Revolucionario Maoísta)

Sindicato de Trabajadores Comunistas (MLM) – Colombia

Partido El Kadehines – Túnez

Partido Comunista Maoísta – Italia

Línea proletaria Marxiste Léniniste marroquí (MMLPL)

Partido Comunista Revolucionario de Canadá

Voz de los trabajadores – Malasia

Liga Revolucionaria Maoísta - Sry Lanka